

Circos de intimidad

PAULINE EN LA PLAYA. El grupo asturiano formado por las hermanas Alicia y Mar Álvarez pone en la calle un álbum destacado y reflexivo

SALVADOR CATALÁN

No es habitual toparse en el panorama del pop español con un grupo que toma su nombre de un filme de Eric Rohmer, que confiesa admirar a escritoras como Clarice Lispector o Djuna Barnes, y que bautiza su más reciente trabajo con un título extraído de un poema de Jorge Guillén. Y menos lo es el hecho de que todo este cúmulo de referencias encuentre una compacta traslación conceptual a una música apreciable y personal, reforzada por textos donde conectan con absoluta naturalidad resortes como sutileza y sencillez.

Las hermanas Alicia y Mar Álvarez dieron vida a Pauline en la Playa en Gijón a finales de los noventa, cuando todavía formaban parte de Undershakers. Cambiaron entonces el sentido de pop efectivo e inmediato de su antiguo grupo por un enfoque sin limitaciones y plural, impulsado por elaborados textos centrados en temas cercanos tratados con afecto e ironía. Sus primeros trabajos –el minielepé *Nada como el hogar* (1999) o el

álbum *Tormenta de Ranas* (2001)– destaparon evidentes analogías con emblemas del pop nacional como Vainica Doble o, más recientemente, Le Mans aunque su catálogo personal también agrupaba a foráneos como The Go Betweens o autoras de la talla de Suzanne Vega o Kristin Hersh. *Termitas y otras cosas* (2003) puso de manifiesto la consolidación de una propuesta que abría sus atmósferas acústicas, exquisitamente arropadas por cuidados arreglos, a apuntes electrónicos en un plausible ejercicio de movilidad.

La pareja asturiana conoce y aprecia las leyes de esa dinámica y acaba de aportar otro flamante factor de enriquecimiento a su trayectoria de la mano de este *Silabario* (Subterfuge, 2006). Trece composiciones que destapan su vena más esquemática y emocional, construida sobre entretreídos juegos de guitarras, pulsos de contrabajo y apuntes de clarinete y piano y donde las sonoridades acústicas, los silencios y voces – sugerentes, susurrantes y acopladas– vuelven a llevar la batuta. Los textos retoman su posición en ese



Las hermanas Álvarez. / LUIS G. MORAIS

mundo interior repleto de sensaciones, entre las que la melancolía se lleva la palma pero donde no faltan amor y dolor, surrealismo y puntillismo, terminando de redondear un balance en el que resulta fundamental el excelente trabajo de producción firmados por las propias hermanas Álvarez y The (wa)tt Team.

Titulos como *Lo que pesa un hueso de cereza* (*Voy a fumar*; con *litros de Reflex, todas las estupideces que ahora pesan lo que un hueso de cereza*), *Esas penas* (*Asaré esas penas*

que no he conseguido ahogar), *Para curarme de espanto* (...*bastan esos besos largos...Para evitar más lamentos, bastan esos besos lentos*) o esa certera autodefinición que es *Circos de intimidad* recogen ese mundo mágico y cristalino, afectivo y minucioso, que Pauline en la Playa ya han hecho suyo y, en cuyos códigos, *Silabario* hace las veces de efectiva introducción o prolongación. Una descarga de placentera poesía convertida en una de las mejores entregas nacionales de la temporada.

El honesto crepúsculo

KRIS KRISTOFFERSON. El veterano autor norteamericano recupera actualidad e inspiración con un álbum sobrio y penetrante

S. C.

Muchos siguen ignorando su trayectoria como músico, convencidos de que su punzante mirada y atractivo gesto han quedado exclusivamente reservados para una faceta cinematográfica ligada a prestigiosos directores como Sam Peckinpah (*Pat Garrett y Billy the Kid* en 1973 o *Quiero la cabeza de Alfredo García* al año siguiente), Martin Scorsese (*Alicia ya no vive aquí* en 1974) o, más recientemente, John Sayles (*Lone Star* en 1996). Pero en realidad, Kris Kristofferson (1936) accedió al mundo del cine de la mano de una faceta musical iniciada en 1970 con un soberbio álbum homónimo de debut, hoy un clásico, donde quedaron marcadas sus dotes como renovador autor e intérprete de country. Después de fabricar éxitos para figuras como Johnny Cash o la misma Janis Joplin, quien popularizó su *Me and Bobby McGee*, el amigo Dennis Hopper lo invitó a componer la banda sonora para *Cis-*

ko Pie (1971) en lo que supuso su primer contacto con un mundo que ya no abandonaría y que le depararía incluso más popularidad que su originaria faceta artística.

No obstante, Kristofferson siguió cuidando una vertiente musical, especialmente prolífica durante la década de los sesenta, que, conforme transcurrieron los años, tendió a hacerse más espaciada a la vez que desigual. Aunque algunos directos como *Broken Freedom Song: Live from San Francisco* (2003) mostraron su buen estado interpretativo, muchos echábamos en falta un álbum que, al igual que ocurrió con otras leyendas del country como Johnny Cash, recuperara su figura para el presente reactivada por su manifiesta fuerza compositora. Aunque se ha hecho esperar, el momento ha llegado para Kristofferson y se llama *This Old Road* (New West-Dock), un álbum del que su autor ha dicho que «si tuviera que definirlo en una sola palabra, diría que es honesto». Tal honestidad es el canon con

el que Kristofferson trata de repasar los grandes temas de su trayectoria – el amor, la guerra, la muerte– desde una perspectiva experimentada – en junio cumplirá setenta años– pero, sobre todo, sabia.

Registrado por un entusiasmado Don Was (productor de Bob Dylan o Rolling Stones, entre otros), que no duda en afirmar que *This Old Road* es uno de los mejores discos que ha oído en su vida, el álbum describe un camino desnudo y sobrio, inteligente y profundo. En el recorrido manda, primero, la curtida y arenosa voz de Kristofferson, y, después, una instrumentación seca, encabezada por guitarra acústica y armónica del líder y secundada por colegas como Jim Keltner, Stephen Bruton o el propio Don Was, donde se prioriza sentimiento y mensaje. La libertad como concepto –«Si le quitas la libertad a los héroes –*Wild American*, con menciones a Merle Haggard, Willie Nelson o Steve Earle, y a *Final Attraction* donde, a modo de letanía, cita a los desaparecidos Ray Charles, Lefty Frizzell, June Carter, Jimi Hendrix o John Lennon, entre otros– completan una esplendorosa obra, reflejo de la integridad y belleza expuestas en el crepúsculo de su autor.

Aunque las referencias sean habitualmente más rémora que ventaja en el mundo de la música, nadie puede negar que ser hijo de Richard y Linda Thompson –dos instituciones del folk-rock británico de las últimas décadas– marca. Por más que la genética no garantice ni transmita el talento, entorno y relaciones aportaron su grano de arena para que el joven londinense afinado en Estados Unidos Teddy Thompson enfilara la proa de sus intereses hacia una carrera musical que, como en tantos casos de hijos con célebres progenitores, no arrancó con muy buen pie. Su primer álbum homónimo, publicado en 2000, llegó arropado por la producción del reputado Joe Henry y abrigado por colaboraciones de lujo del nivel de la gran Emmylou Harris. Factores que no pudieron impedir que las buenas maneras contenidas en sus canciones de puntualizada orientación pop-folk –alguien habló de un encuentro entre James Taylor y Jackson Browne– pasaran desapercibidas entre la maraña de novedades de aquella temporada.



El peso de la dinastía

TEDDY THOMPSON. El segundo álbum del hijo de Richard y Linda Thompson lo consagra como autor interesante e inspirado

S. C.

Aunque las referencias sean habitualmente más rémora que ventaja en el mundo de la música, nadie puede negar que ser hijo de Richard y Linda Thompson –dos instituciones del folk-rock británico de las últimas décadas– marca. Por más que la genética no garantice ni transmita el talento, entorno y relaciones aportaron su grano de arena para que el joven londinense afinado en Estados Unidos Teddy Thompson enfilara la proa de sus intereses hacia una carrera musical que, como en tantos casos de hijos con célebres progenitores, no arrancó con muy buen pie. Su primer álbum homónimo, publicado en 2000, llegó arropado por la producción del reputado Joe Henry y abrigado por colaboraciones de lujo del nivel de la gran Emmylou Harris. Factores que no pudieron impedir que las buenas maneras contenidas en sus canciones de puntualizada orientación pop-folk –alguien habló de un encuentro entre James Taylor y Jackson Browne– pasaran desapercibidas entre la maraña de novedades de aquella temporada.

Un cambio de compañía discográfica –Virgin lo despidió tras el fracaso de ventas de su debut– y la revitalización anímica impulsada por el amigo Rufus Wainwright y por su misma madre, en cuyo *Fashionably Late* (2002) colaboró, obraron la recuperación de Teddy para la causa. Su delicada voz, amiga de preciosistas matices y pulidos tonos medios, vuelve ahora a explayarse con más autoridad que nunca en un segundo álbum erigido en garantía de una consagración

que incluso le ha servido para formar parte de la banda sonora de la galardonada cinta *Brokeback Mountain*.

Separate Ways (Verve Forecast-Universal, 2006) conjuga con medida y acierto el impulso de autor emocional y elegante con un enfoque *mainstream* aceptable, ligeramente empujado en puntuales cortes como *You made It*. Producido por Brad Albetta, sus canciones se nutren tanto de la vertiente más primorosa y melódica de la tradición folk-pop norteamericana, con Taylor y Browne fijando las coordenadas, como de una aportación contemporánea que remite a creadores que han redimensionado el estatus del autor pop con Rufus Wainwright a la cabeza.

Si a ello le sumamos el punto de definición que Teddy Thompson ha aplicado, enlazando una irresistible vena lírica, no exenta de pegada comercial, representada en temas como *I Should Get Up* o *I Wish It Was Over*; con una apuesta más íntima y acústica, reflejada en *Think Again* o *No Way To Be*, desembocaremos en un trabajo luminoso y distinguido en cuya realización no han dudado en implicarse pesos pesados de la veteranía de Dave Matthews (Fairport Convention) o Garth Hudson (The Band) además de amigos como el citado Rufus y su hermana Marta Wainwright. Tampoco ha faltado el apoyo de sus ilustres y orgullosos padres, a los que Teddy prioriza en su lista de agradecimientos y con quienes comparte protagonismo en la portera y oculta versión del estándar de The Everly Brothers *Take a Message To Mary*: La familia unida, ensanchando unos grados más el peso de la dinastía.

DISCOS

DISCO



► **Autor:** Al Green.
► **Título:** 'The Legendary Hi Records Albums, Volume 1'.
► **Editora:** Edsel Records.

► Después de reeditar individualmente algunos de los mejores álbumes de la época dorada de esta voz imprescindible de soul de los setenta –aún dignamente en activo–, se aborda ahora la recuperación conjunta, más económica, de la discografía de Al Green en Hi Records. Estos cuatro álbumes, recogidos en dos CDs, acompañados por un documentado texto, ilustran el arranque y despegue de un cantante fundamental del soul sureño, capaz de compaginar garra y lirismo a través de una voz depurada y distinguida como pocas. De la indefinición del *Green is Blues* (1970) a la maestría de obras como *Let's Stay Together* o *I'm Still in Love with You* (ambas de 1972), una parcela de historia, con mayúsculas, ineludible y portentosa. / SALVADOR CATALÁN

DISCO



► **Autor:** The Red Krayola.
► **Título:** 'Introduction'.
► **Editora:** Drag City-PopStock.
► Mayo Thompson lleva cuatro décadas a la cabeza de The Red Krayola aplicando su iconoclasta, e ignorada, mirada al rock, jugando con los patrones y haciendo valer un prisma oblicuo y diferente que le ha ganado la admiración de referentes como The Fall o Jim O'Rourke. Recuperado en 1994 por el sello Drag City, esta flamante entrega, producida por John McEntire, vuelve a marcar una cota lúcida y referencial en su recorrido reciente, sustentada en canciones de sintética estructura donde la calidez comparte espacio con la disonancia sin perder de vista ironía e indagación en el tratamiento de planos y progresos. Con tal actitud, el veterano Thompson sigue en las trincheras, apuntando con su crítica voz hacia las acomodadas posiciones de la mediocridad. / s. c.

DISCO



► **Autor:** Damills.
► **Título:** 'Deconstructing electronics'.
► **Editora:** Subterfuge Records.

► En el año 2004 pasó por el filtro brasileño de la bossa a modelos del rock y el pop como Nirvana, David Bowie o Stevie Wonder. En este nuevo trabajo, grabado en directo en el Jazzroom en julio de 2005, el barcelonés David Amills toma como fuente el amplio campo de la electrónica pop para conformar un guiño, interpretado en inglés, francés y alemán, donde armonizan Pet Shop Boys, The Human League, Chemical Brothers o New Order, entre otros. El factor cohesionador es la voz del propio Amills, flexible y cuidada, secundada exclusivamente por el piano de Jaume Vilaseca. El tándem suscribe un apuesto ejercicio que enlaza la tradición crooner con un pop heredero de las diáfanas maniobras acústicas de añejas bandas como The Style Council. / s. c.

LIBRO



► **Autor:** Gary Herman.
► **Título:** 'Rock & Roll Babilonia'.
► **Editora:** Ma Non Troppo-Robinbook.

► En el objetivo de «desentrañar con absoluta objetividad la decadencia, la miseria y la degradación de los más renombrados protagonistas de la música popular», Herman se sumerge en la cara oculta del rock, desde sus orígenes a la actualidad, abordando, en un detallado anecdótico con ciertas ráfagas de cavilación, algunos de sus hitos más escabrosos. Casi cuatrocientas cincuenta páginas durante las cuales el autor detalla origen, desarrollo y desenlace de una galería de acontecimientos donde confluyen excesos y decesos de mitos y leyendas de la música popular, convenientemente apoyados por un catálogo de fotografías –algunas impactante, como el cuerpo sin vida de Otis Redding– que acrecientan su pegada. La ilustrada crónica negra del género. / s. c.



Kris Kristofferson.